

VIOLENCIA Y FICCIÓN EN MÉXICO

Jerónimo Repoll

“La violencia no es algo que simplemente nos sucedió un día. En los últimos años, México ha experimentado un incremento significativo en la violencia, merced a las rivalidades entre grupos delictivos, principalmente dedicados al narcotráfico, y las acciones por parte del Estado para combatirlos”

(Artículo 19, 2012: 37).

1. La experiencia cotidiana de la violencia

Aunque no se reconozca como tal, México se encuentra envuelto en una guerra donde los principales actores son el Narcotráfico y el Estado pero que involucra, de manera más o menos directa, a la sociedad mexicana en su conjunto. Las batallas y las matanzas se desarrollan en las calles de distintas ciudades del país. Desde que el presidente de la república, Felipe Calderón Hinojosa, declarara la “guerra contra el narco”³¹, en México hemos asistido a un auténtico baño de sangre. Las cifras de muertos varían de un medio a otro, de una fuente a otra. No obstante, atendiendo a la última cifra oficial³², entre diciembre de 2006 y diciembre de 2010 los muertos sumaban 34,612. A éstos deben sumarse, según reconoció la propia Procuraduría General de la República (PGR), 12,903 muertos en el período enero-septiembre del 2011. Así, “Los muertos en la guerra contra el narcotráfico se elevaron a 47 mil 515 reconocidos oficialmente. Esa cantidad bastaría para superar la capacidad de los estadios de fútbol de primera división construidos, precisamente, en algunas de las ciudades más violentas” (Lizárraga, 2012).

Esto tiene su correlato en la percepción de la seguridad pública que tiene la población de 18 años y más en los Estados Unidos Mexicanos. Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2011 (ENVIPE) elaborada por el INEGI (2011) en el período 14 de marzo al 22 de abril de 2011, los resultados son los siguientes: sobre una población de 74.500,383 habitantes, el 28.3 se siente seguro mientras el 69.5 se siente inseguro y un 2.2 no especifica. Para ahondar en las consecuencias de este clima de violencia generalizada y omnipresente, sólo subrayamos algunos resultados, tan reveladores como alarmantes, de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional (2011), realizada por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM:

- La percepción de la situación del país respecto del año anterior es peor para el 45.1% de los encuestados, teniendo como principal referente la violencia generalizada y la delincuencia organizada.

³¹ Luego, cuando trató de modificar la nomenclatura del conflicto, los registros mediáticos de su anuncio impidieron dar marcha atrás.

³² El gobierno ha reservado por 12 años la publicidad de información sobre el número de muertos en la guerra contra el crimen organizado argumentando que “poner en riesgo la estrategia contra los cárteles” (PGR).

- Mientras el 54 % dice estar en desacuerdo con la frase “es posible luchar contra la delincuencia organizada sin violar los derechos de la gente”, el 30,3% considera que “no se puede combatir la delincuencia organizada sin violar los derechos de la gente”.
- Ante la pregunta ¿qué tan de acuerdo o desacuerdo está usted con que para conseguir información, se torture a una persona detenida por pertenecer a un grupo de narcotraficantes? Un 8,6 está muy de acuerdo; un 24,6 está de acuerdo; un 39,5 no está de acuerdo ni en desacuerdo; y sólo el 5,2 está muy en desacuerdo.

Las consecuencias de ser periodista en este contexto son dramáticas. El informe Silencio Forzado, elaborado por Artículo 19, señala lo siguiente:

“En los últimos años, el patrón de la violencia contra la prensa ha cambiado sus características. Si en algún momento se habló de comunidades totalmente silenciadas, dado el efecto de las amenazas sobre las empresas periodísticas que se impusieron la autocensura como principal medida de supervivencia, en algunas etapas de esta historia los propios medios le mostraron a los criminales el valor que tienen los espacios periodísticos. Fue entonces que ellos también quisieron entrar y tener voz. Así transitamos al escenario de los periodistas rehenes, a una nueva época en que garantizar la seguridad de las instalaciones y la integridad de la plantilla laboral pasa por difundir los mensajes que los delinquentes desean transmitir. Todo, ante la ineficacia del Estado para prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones al derecho a la libertad de expresión, lo cual ha motivado el incremento y perpetuado estas violaciones” (Artículo 19; 2012: 9).

Artículo 19 reporta 172 agresiones a periodistas en 2011, entre ellas 11 asesinatos. Un dato significativo sobre estas 172 agresiones es que 23 han sido adjudicadas a la delincuencia organizada mientras que 72 corresponden a funcionarios públicos. De esta manera, podemos señalar que el Estado, en sus diferentes órdenes, no sólo es cómplice si no también responsable de atentar contra la libertad de expresión, derecho fundamental y base para cualquier sociedad democrática.

El balance que presenta el mismo informe es contundente: entre los años 2000 y el 2011, 66 periodistas han sido asesinados y 13 se encuentran desaparecidos. Al respecto, la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos cometidos contra la Libertad de Expresión (FEADLE), en seis años sólo ha investigado 27 casos y logrado una sola condena.

Como corolario, recuperamos las conclusiones preliminares de la visita conjunta que realizaron en agosto de 2010 la Relatora Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Dra. Catalina Botero Marino, y el Relator Especial de las Naciones Unidas para la Libertad de Opinión y Expresión, Dr. Frank La Rue: “Las cifras reportadas así como la información adicional recibida permiten afirmar que desde el año 2000 México es el país más peligroso para ejercer el periodismo en las Américas”. El panorama no ha cambiado, sólo seguimos sumando víctimas y atentados contra la libertad de expresión.

Ante este panorama, los dueños de medios en México han ensayado dos respuestas colectivas. La primera es el Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia (2011), el cual firmaron 715 medios. El punto de partida es que:

“México vive una situación sin precedentes por los niveles y las formas que ha adoptado la violencia que proviene de la delincuencia organizada. Esta situación ha puesto a prueba la capacidad del Estado para combatir a los grupos que han hecho del terror su modo de operar. El poder intimidatorio y corruptor criminal se ha constituido en una amenaza a las instituciones y prácticas que sustentan nuestra vida democrática. [...Así,] los medios tenemos la responsabilidad de actuar con profesionalismo y de preguntarnos sobre las implicaciones potenciales que tiene el manejo de la información. Por ello, como en todas las noticias, las que involucran a las organizaciones criminales

deben apegarse fielmente a los hechos, al tiempo que provean elementos contextuales suficientes para su adecuada comprensión. Tratándose de estas noticias, los periodistas y sus casas editoriales debemos estar conscientes de que los hechos pueden tener como fin primordial convertirnos en instrumentos involuntarios de la propaganda del crimen organizado”.

A un tiempo que se busca salvaguardar la integridad de los periodistas, los medios asumen el desafío de informar evitando caer en una acción propagandística. Para ello, definen diez criterios editoriales para la cobertura informativa de la violencia: 1) Tomar postura en contra (de la violencia); 2) No convertirse en vocero involuntario de la delincuencia organizada; 3) Dimensionar adecuadamente la información; 4) Atribuir responsabilidades explícitamente; 5) No prejuizar culpables; 6) Cuidar a las víctimas y a los menores de edad; 7) Alentar la participación y la denuncia ciudadana; 8) Proteger a los periodistas; 9) Solidarizarse ante cualquier amenaza o acción contra reporteros y medios; 10) No interferir en el combate a la delincuencia. Por la extensión de este artículo no podemos discutir las ambigüedades en la formulación de varios de estos criterios, sin embargo, podemos señalar que, si bien concordamos con el diagnóstico que describe la situación de la violencia y el ejercicio periodístico en México, el acuerdo asume una posición deontológica necesaria pero poco efectiva para la salvaguarda de la libertad de expresión. La cantidad y características de agresiones a periodistas presentadas anteriormente son un indicador de la insuficiencia de este acuerdo.

En contraste con la anterior, a través de la Cumbre de la Comunicación, la Asociación de Radios del Valle de México elabora una propuesta cuanto menos sorprendente:

“Debido a diversos problemas que padecemos: secuestros, narcotráfico, inseguridad, desastres naturales, extorsiones, económicos, entre otros, nos han sumergido en una percepción de pesimismo y desazón. México debe modificar su actitud para generar los cambios que sean necesarios para crecer. Es necesario generar nuevas condiciones de relación social que nos permitan reencauzar el camino hacia mejores estadios de desarrollo social y económico. Un primer paso es combatir el pesimismo que existe en ciertos sectores de la sociedad. Realizar una estrategia integral de la comunidad de la comunicación para generar cambios de actitud en una sociedad individualista que está cansada, amargada, harta, pesimista y desilusionada. Tener conciencia de que para hablar bien de México es necesario conocerlo mejor. La comunidad de la comunicación se manifiesta a favor de las cosas positivas que tenemos como país. Las organizaciones de la comunicación y la publicidad desean proponer a la sociedad una actitud más proactiva y ánimo incluyente, entre los sectores empresarial, gobierno y todos las organizaciones convocadas. En los países de Primer Mundo como Inglaterra, donde también tienen problemas, sus habitantes evitan hablar mal del país ante extranjeros. Esta actitud les ha permitido mantener un turismo creciente”.

Confundiendo exageradamente en el efecto de la comunicación, los empresarios mediáticos confían que una estrategia de comunicación que resalte los aspectos positivos que tiene el país permitirá transformar no sólo la imagen del país si no también su realidad. Esto, como hemos comprobado a lo largo de muchas décadas, es un poder que no tienen los medios de comunicación. Ojala la comunicación y, en particular, los medios de comunicación fueran la solución para la violencia. Lamentablemente, no es así. Pero en nada ayuda privilegiar los aspectos positivos del país cuando éste se está desangrando.

Para cerrar este apartado, sólo quiero mencionar uno de los 10 mitos que la estrategia de comunicación institucional de la Presidencia de la República Mexicana desarrolló para “desmontar” 10 mitos que según esta institución se han instaurado en torno a la “lucha por la seguridad”. Los 10 mitos son presentados en spots audiovisuales que se difundieron a través del blog de la Presidencia de la República (2011). El último señala que es falso que México sea uno de los países más violentos del mundo. No creo que esto resista un mínimo análisis como el que hemos presentado hasta aquí. Sin embargo, la Presidencia pretende sostener una estrategia de seguridad nacional que ha significado 10000 muertos por cada año de la gestión presidencial del presidente Calderón (2006-2012).

Al contrario de lo que sostiene la presidencia, coincidimos con Córdova en que “la violencia organizada resulta necesaria al sistema social imperante y a cierto tipo de sociedades peculiares como la mexicana, donde los ilegalismos han estado incrustados en las estructuras de las instituciones y del poder público, y que se extienden hacia las esferas privadas. Toda sociedad efectúa trabajos sucios; para ello y en parte por ello existe la reserva laboral de los delincuentes. Y éstos, en el plano cultural, requieren de justificantes políticos, ideológicos, morales o religiosos para proseguir con sus labores” (2012: 212).

Tras lo dicho, aunque evidente, de los muchos tipos de violencia, aquí nos enfocamos a la violencia generada por la delincuencia organizada y la estrategia de seguridad diseñada por el gobierno mexicano para enfrentarla. Como hemos visto, esto va mucho más allá de buenos y malos, es el problema estructural más acuciante de las últimas décadas y su explicación no se reduce al ámbito informativo o de opinión, sino que tiene una creciente presencia en las narrativas de ficción. Esto es especialmente relevante si consideramos, con Rey, que “Los medios de comunicación son uno de los actores fundamentales de la seguridad puesto que tienen la función de representar los conflictos que se viven en la sociedad, dan visibilidad a los diversos sujetos que intervienen en lo cotidiano desde individuos hasta grupos e instituciones sociales, crean atmósferas y contextos en que se inscriben los sucesos, ubican los acontecimientos dentro de imaginarios y particulares despliegues del tiempo y proveen a los lectores y a las audiencias de referentes de comprensión e interpretación de los fenómenos que se presentan a diario” (2005: 4).

2. La narrativa de la violencia en la ficción

En México asistimos a la crónica anunciada por Colombia en la década de los noventa. La violencia es tal, que la muerte es moneda corriente. El espejo colombiano nos sirve no sólo para pensar qué puede llegar a pasar, cuáles pueden ser las posibles salidas o como adaptarnos a una violencia cotidiana y estructural. También la ficción televisiva tiene su inspiración en la ficción colombiana. Las narconovelas, portadoras de una estética narco y expositoras de la única alternativa para los jóvenes colombianos considerados “desechables”: ser prepago (prostituirse), sicario (asesino a sueldo de un narcotraficante) o mulita (la que trasiega droga hacia distintos países, especialmente hacia Estados Unidos y los países que integran la Unión Europea). Muchos son los ejemplos al respecto, comenzando por la exitosa *Sin tetas no hay paraíso* (2006), que narra la trágica historia de *Catalina*, una joven de Pereira que busca a toda costa aumentarse el busto para ser codiciada por los *duros* (los narcotraficantes) y su hermano *Byron*, quien disfruta del dinero rápido por sus servicios como sicario antes de que lo maten. Esta serie está basada en la novela homónima de Gustavo Bolívar, el cual retoma una historia real. A ella le sigue una saga de narconovelas cuya unidad narrativa y estética hace que se las pueda considerar como un subgénero narrativo de ficción. Entre otras, *El ventilador* (2007); *El Cartel de los Sapos* (2008); *El Capo* (2009); *Las muñecas de la mafia* (2009); *Rosario Tijeras* (2010).

La repercusión de esta fórmula en los índices de audiencias ha generado una gran cantidad de remakes en distintos países y la producción de guiones originales, como por ejemplo *La reina del sur* (2011), coproducida por Telemundo (USA) y Antena 3 (España). Y, en el mismo año, pero con matices que revisaremos a continuación, en México se produjeron tres series y una telenovela en la misma temática: *El equipo* (Televisa, 2011); *La teniente* (TV Azteca, 2011); *Los héroes del norte* (Televisa, 2011) y *El 8vo Mandamiento* (Canal 28, 2011), respectivamente. Debemos sumar a esta trilogía la telenovela *Infames*, de la misma productora (ARGOS) y transmitida por el mismo canal (28) que *El 8vo Mandamiento*. Junto con éstas, tenemos una serie films, algunos críticos, como *El Infierno* (2010) o *Mis Bala* (2011); otros satíricos, como *Salvando al soldado Pérez* (2010); y otros apologeticos, como las narcopelículas: *El señor de los cielos, del cielo al infierno* (2011); *La sorpresa del katch* (2012) o *El comandante Antrax* (2012), entre muchas otras. La violencia generada por el narcotráfico ha encontrado un lugar

en la producción de ficción que, más allá de su éxito de taquilla o de rating, es un indicador del clima de violencia en que vivimos, particularmente en México, foco de nuestro objeto de estudio.

Si bien la temática se inspira en las narconovelas colombianas, esta parte de la ficción mexicana parece tomar algunas de las características de las telenovelas brasileñas donde, según Vasallo de López, “son recurrentes en la telenovela la identificación entre personajes de ficción y figuras públicas reales, entre las tramas y los problemas reales, además de la tendencia hacia una notable verosimilitud en las historias contadas” (2007: 80-81).

2.1. La ficción de *El equipo*, o la propaganda encubierta

“La pantalla que gobierna Emilio Azcárraga Jean pertenece a la era de la *neotelevisión*, es decir, a la televisión que mezcla los géneros de ficción y de no ficción, que borra las fronteras entre el entretenimiento, la información y la publicidad, para generar productos híbridos: infoentretenimiento, infomerciales, *advertainment*” (Villamil, 2010: 199).

Las dos principales cadenas de televisión abierta en México, Televisa y TV Azteca, desarrollaron dos producciones de ficción, *El Equipo* y *La Teniente*, con el patrocinio de la Secretaría de Seguridad Pública y la Marina Armada de México, respectivamente. Ambas producciones se centran en la narración ficcional de la vida cotidiana de los agentes de seguridad pública y del personal de la Marina en el marco de la lucha contra el narcotráfico. De esta manera, el duopolio televisivo, además de establecer un acuerdo comercial, firma un pacto tácito con el Gobierno Federal para legitimar la estrategia de seguridad nacional enarbolada durante el sexenio de Felipe Calderón.

Ambas series siguen la misma lógica. Filmada en escenarios de las dependencias federales y basados en acontecimientos reales, aunque no siempre se reconoce, como es el caso de *El Equipo*. En contraste, una fuente de la Marina reconoce al periódico Reforma que “algunos capítulos parecen inspirados en la realidad, pues tratarán sobre un capo que escapa de operativos de la Marina, como lo hizo Héctor Beltrán Leyva, ‘El H’, o la muerte de un marino considerado héroe, como es el caso del infante Melquisedec Angulo, caído en el operativo en Cuernavaca donde fue abatido Arturo Beltrán, ‘El Barbas’” (Reforma, 2011: 3).

Aquí nos concentraremos en la serie producida por Televisa, *El Equipo*, con un promedio de 17 puntos de rating. Debemos destacar que Televisa tiene un 70% de cuota de pantalla de TV abierta por el 30% de TV Azteca. *El Equipo* se emitió en el horario estelar del Canal 2 de Televisa y significó una inversión de 118 millones de pesos por parte de la Secretaría de Seguridad Pública federal. Puntualmente, analizaremos el episodio en que se hace referencia a un caso emblemático de violencia en México: el caso Martí.

Esta serie siguió el patrón norteamericano de series de acción, donde la policía es más hábil y cuenta con más recursos que los delincuentes. Este modelo dista de ser el caso mexicano, donde las características de unos y otros es la inversa a la descrita. Si bien la serie se nutre de una tensión sentimental entre los personajes, la trama principal es la lucha contra el crimen organizado contada desde la perspectiva de la Secretaría de Seguridad Pública federal.

Para demostrar esta posición, más allá de las dificultades que se proponen en cada capítulo, el resultado final es el triunfo del bien sobre el mal. La policía (los buenos) nos defienden de los malos (los narcotraficantes). En definitiva, la serie sigue una narrativa clásica, retomando la dicotomía bien-mal, para re-presentarnos la encrucijada de la corporación policial y, con ella, la narrativa de la situación contemporánea creando un efecto de reconocimiento e interpolación del

ciudadano/televidente, tendiente a legitimar la estrategia de seguridad implementada por el Gobierno Federal.

La respuesta al caso Martí a través de la ficción televisiva. Para entender el cierre directivo al que llega el programa, debemos describir mínimamente los hechos: el 4 de junio de 2008, Fernando Martí, de 14 años de edad, fue secuestrado y su cuerpo fue hallado el 31 de julio del mismo año. Podría ser un caso más si no se tratara del hijo de Alejandro Martí, renombrado empresario de las tiendas deportivas del mismo nombre. En ese momento se pensó que hasta ahí se podía llegar, que los delincuentes habían cometido el error de meterse con un miembro de la élite mexicana. Nos equivocamos. Otros casos de calibre similar se han sucedido desde entonces. Sin embargo, ante las repercusiones del caso, el Consejo de Seguridad Nacional se reunió con Alejandro Martí y otros familiares de víctimas de la violencia para exigir un compromiso y una solución a las autoridades. El encuentro culminó con una frase rotunda e incuestionable del empresario: “si no pueden, renuncien”. Lamentablemente, ni han podido ni han renunciado. Desde entonces, a partir de la muerte de su hijo, Martí se ha vuelto un actor incisivo en el ámbito público, exigiendo justicia no sólo para reparar el daño personal (irreparable, por otro lado) sino en busca de mayor seguridad para el conjunto de la sociedad. Sin lugar a dudas, el caso Martí y su derrotero es una piedra en el zapato de la administración de justicia en México.

Frente al desafío planteado por Martí (si no pueden, renuncien), la escena de cierre del capítulo 1 coincide con el fin del día en la serie, con el comandante en jefe situado en la intimidad de su casa, en solitario, a oscuras frente al televisor. Los ojos de la audiencia son los ojos del comandante, que queda de espaldas a la cámara mientras ve y escucha al personaje que representa a Martí sentenciar “si no pueden, renuncien”. Entonces, la cámara le devuelve la mirada al comandante, que ahora sí se dirige a la audiencia para decir “nosotros sí podemos”. Un cierre explícito, por si la trama de la serie antes descrita no fuera suficiente. Esto cumple con el objetivo establecido en contrato firmado entre Televisa y la SSP, en donde se considera a esta serie una “campana contingente denominada Policía Federal: héroes anónimos” (SSP, 2010: 1). Es de destacar, para cerrar este apartado, el fundamento de esta estrategia establecido en el inciso I.12 que a la letra dice “La realización y difusión de ‘LA SERIE’ se realizará sin ánimo de lucro directo o indirecto para ‘LA SECRETARÍA’, por ser de utilidad pública su difusión, en razón de ser material educativo de relevancia nacional y con temática de trascendencia actual” (SSP, 2010: 3). Más allá de las implicaciones de esta campana, evidentes, es digno de destacar el valor que el Gobierno Federal, a través de la SSP, le otorga a la ficción en tanto que vehículo de comunicación. En tal sentido, la serie interpela a su audiencia no sólo como consumidores de ficción si no como ciudadanos a los que se les comunica/justifica una acción de gobierno. En este sentido, se consolida la tendencia de utilizar la telenovela o la serie de ficción para vender/promocionar/legitimar una posición, tal como lo documenta Orozco (2009) respecto de las características de la ficción televisiva en México durante 2008. Allí, el autor señala un desdibujamiento de los límites entre la ficción y la realidad y la constitución de la ficción tanto como vehículo de promoción como de hacedor de ciudadanía.

2.2. La ficción de El 8vo Mandamiento, o el periodismo por otros medios

“La televisión debe dar testimonio de su tiempo con series de ficción que sean un ‘espejo de la realidad y no un agujero para fugarse de ella”

(Epigmenio Ibarra, 2011)

Si tomáramos como parámetro el rating (3 puntos de promedio), *El octavo mandamiento* no tendría mayor relevancia. Sin embargo, la productora Argos, siguiendo la línea de *Nada Personal*, telenovela con la que irrumpiera en el mercado de la ficción en asociación con TV Azteca, propone un modelo de telenovela diferente, integrando en sus tramas la vida pública del país. Así, mientras se cuentan historias de encuentros y desencuentros amorosos, se discuten públicamente los problemas de la vida pública. En este caso, el problema de fondo es la violencia y las intrigas de poder (político, económico, mediático y del narcotráfico) que la constituyen. Para incorporarla a la trama de la telenovela, uno de los escenarios de la estructura narrativa de la telenovela se desarrolla en la redacción de un periódico (*Tiempo*). Allí, cada día, se discute la agenda periodística (que es la agenda periodística del país) y se establece la jerarquización de la información. Eso obliga a un esfuerzo significativo para inscribir en el guión los acontecimientos cotidianos y, sobre todo, para producir la telenovela casi al día, sin margen de error. La discusión del consejo de redacción no sólo nos habla de la tematización de la agenda, sino que, a través de los juicios que realizan los personajes/periodistas (que es el juicio del guionista y productor: Epigmenio Ibarra) se establece un cierre directivo sobre el sentido de los acontecimientos.

En parangón con el análisis realizado en torno a *El Equipo*, aquí centramos nuestra mirada en el caso Sicilia, referente del capítulo 13. El caso Sicilia tiene, como el de Martí, una repercusión pública inusitada. La historia, trágica, es la siguiente: el 28 de marzo de 2011 la Procuraduría General de Justicia de Morelos encontró 7 cadáveres dentro de un automóvil. Uno de ellos correspondía a Juan Francisco Sicilia, de 24 años, hijo del poeta Javier Sicilia. A partir de ese momento, Javier Sicilia ha emprendido una cruzada para frenar la delincuencia, construyendo un movimiento ciudadano que desembocó en una “Marcha por la Paz con justicia y dignidad”. Esta marcha recorrió el país de norte a sur y de este a oeste, recogiendo testimonios de víctimas y familiares de víctimas de la delincuencia. La repercusión del caso y la magnitud de su movimiento condujeron a un nuevo encuentro público entre la sociedad civil organizada y el Gobierno Federal en busca de una solución para la violencia generalizada y estructural que vive el país. Más allá de la detención de los responsables en este caso en particular, la situación no se ha modificado, insistiendo el gobierno en que está en lo correcto y que no se plantea modificar un ápice de la estrategia de seguridad nacional. El baño de sangre continúa, generando más y más víctimas de la violencia.

En este caso, la referencia al caso Sicilia fue explícita. Se reprodujo la información sobre el caso, cambiando el género de los protagonistas (en lugar de un padre y su hijo, la narración estuvo personificada por mujeres) y la actividad del personaje principal (en lugar de ser poeta, la madre es una reconocida escultora). Al mismo tiempo, en lugar de dejar de escribir poesía, como afirmó Sicilia al no haber condiciones para la poesía en México, la escultora decide dejar de esculpir, realizando una última obra/instalación, sembrando miembros de un cuerpo humano en diversos espacios públicos de la ciudad. Con esta metáfora queda implícito el cuestionamiento de la telenovela respecto de la estrategia de seguridad nacional: los resultados de la guerra contra el narco ha significado el desmembramiento del país. Sin embargo, al igual que en *El Equipo*, el guionista siente la necesidad de hacer explícita su posición y, en un diálogo entre la escultura y los periodistas de *Tiempo*, la escultora desmonta una de las tesis del gobierno (la duda sobre las actividades en las que hubieran estado

involucrados las víctimas de este asesinato) cuestionando que “ahora van a decir que estaban metidos en la droga. No, no es así, mi hija no estaba metida en nada ilegal”. La trama de la telenovela no se reduce a este caso, pero es significativo de la postura frente a la estrategia de seguridad. Finalmente, debemos subrayar que la telenovela plantea una intriga sobre las relaciones de poder, elaborando la hipótesis de que la Procuraduría General de la República (PGR) tiene un pacto con el cártel liderado por el Chapo Guzmán (*El Culiacán*), al cual protege dejándolo hacer mientras “combate” a otros cárteles de la droga (la competencia). Una dimensión colateral de esta historia, pero muy relevante para la democracia del país, es la dificultad para hacer periodismo de investigación en México. Sus consecuencias también han sido narradas en otro capítulo, quizá el más comentado por una audiencia fiel y deliberativa a través de las redes sociales, donde el periodista que obtiene las evidencias de la conexión entre la PGR y el *Culiacán* es asesinado a balazos en la redacción del periódico, antes de que pudiera revelar dicha información. Al concluir el capítulo final de la telenovela, el productor hace un reconocimiento a los periodistas que han perdido la vida por realizar su trabajo de investigación en México y les dedica esta ficción, tan cercana a la realidad que resulta una continuación del noticiero, informando pero por otros medios, como dijera Epigmenio Ibarra, productor de la serie.

3. Conclusiones

Hoy, en México, como en Brasil a lo largo de su historia, la ficción puede ser el “vehículo privilegiado del imaginario nacional capaz de expresar dramas privados y de propiciar en privado conversaciones sobre dramas públicos” (Vasallo de Lópes, 2007: 77).

Del análisis de los cierres directivos de la serie *El Equipo* y la telenovela *El 8vo Mandamiento* podemos constatar que los calificativos binarios sirven para clasificar de un lado o del otro (buenos y malos), establecer un encuadre de lectura simplificando, priorizando y estructurando el flujo narrativo de los eventos (Goffman, 1981). Esto refrenda las conclusiones de Elsie Mc Phail cuando señala que “una de las responsabilidades de los medios es la de definir el significado social de los eventos en la cobertura del terrorismo, ya sea en el caso de las Torres Gemelas del 11 de septiembre, o los actos de violencia en Afganistán, en Irak o Madrid, o los embates del narcotráfico y la delincuencia organizada en distintas partes de la república mexicana, como nuevas formas de amedrentamiento de la población” (2010). Así lo están haciendo, pero el encuentro no es único ni ingenuo. De esta manera, consideramos imprescindible que los medios de comunicación amplíen el Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia a los contenidos de ficción.

Por otra parte, no tenemos certeza del impacto que estos productos han tenido sobre el público: sin embargo, si atendemos al índice de rating (3 puntos *El 8vo Mandamiento*; 17 puntos *El Equipo*, en promedio) podemos estar seguros que la perspectiva que busca legitimar la estrategia de seguridad nacional del Gobierno Federal ha llegado a muchas más personas que aquella narrativa que la cuestiona. En tal sentido, la cobertura nacional de Televisa respecto de la de Canal 28, de cobertura local en el Área Metropolitana del Valle de México (en señal abierta) y nacional, a través de la señal de pago, privilegia un relato por sobre otro. Esto debe ser cuestionado puesto que el gobierno debe atender a la pluralidad de que está compuesta la sociedad y no sólo a una parte de ella.

En esta misma línea, consideramos que debe repensarse la Teoría de la agenda setting en relación con la ficción. En este caso, los medios no sólo nos dicen sobre qué tenemos que pensar, si no también cómo debemos hacerlo.

De todos los efectos posibles, el efecto de naturalización es el más preocupante: la derrama de sangre, cuando es cotidiana, se naturaliza y redundando en un efecto consecuente y aún más grave: el efecto de ya no sentir nada, como si de un anestésico se tratara. A esto, aún no queriéndolo, contribuye la programación de los medios en general y de la televisión en particular. A tal punto ha llegado esta

situación que, para que cumpla con criterios de noticiabilidad (acontecimientos novedosos, extraordinarios, etc.), el hecho violento debe ser aberrante (ensañamiento con la víctima) o cuantioso (un muerto ya no es noticia). Naturalización del ejército en la calle, de zonas del país donde el Estado no garantiza la seguridad (Estado fallido), de la incertidumbre cotidiana, de la muerte, de la violencia.

Como hemos visto, la ficción televisiva es una ventana relevante para otear la atmósfera de violencia que envuelve la sociedad mexicana (Reguillo, 2011), un ejemplo patente de la sociedad del riesgo que describe Beck (2006) donde nadie escapa a los peligros contemporáneos (la violencia, en este caso). Así, el riesgo de la violencia atraviesa clases sociales, ámbitos geográficos y se instituye como una amenaza permanente.

Bibliografía

Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia (2011), en *Revista Zócalo*, http://www.revistazocalo.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1358&Itemid=1 (Consultado: 23 de abril de 2011).

Asociación de Radio del Valle de México (2011), *La Cumbre de la Comunicación*, <http://www.lacumbredelacomunicacion.mx/>, (Consultado: 11 de noviembre de 2011).

Artículo 19 (2012) *Silencio Forzado. El Estado, cómplice de la violencia contra la prensa en México. Informe 2011*. México, D. F.

Beck, Ulrich (2006) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y Naciones Unidas (2010) *Visita Oficial Conjunta a México. Observaciones Preliminares*.

<http://www.libertad-expresion.org.mx/wp-content/uploads/2010/08/Informe-preliminarOEA-ONU.pdf> (Consultado: 29 de junio de 2011).

Córdova Solís, Nery (2012) “Narcocultura: poder, realidad, iconografía y ‘mito’”, en *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 6, número 12, 1 de marzo de 2012, México, D. F., pp. 209-237.

Goffman, Irving (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.

Ibarra, Epímenio (2011) “Epímenio Ibarra: ‘La televisión de ficción debe dar testimonio de su tiempo’”, publicado el 7 de octubre de 2011 en

<http://entretenimiento.terra.com/epimenio-ibarra-la-television-de-ficcion-debe-dar-testimonio-de-su-tiempo,7c33b01083fd2310VgnVCM4000009bf154d0RCRD.html> (Consultado el 22 de febrero de 2012).

IJ-UNAM / IFE (2011) *Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional: legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado*.

<http://www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/EncuestaConstitucion/resultados.htm> (Consultado: 22 de noviembre de 2011).

INEGI (2011) Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2011 (ENVIPE)

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos2/tabgeneral.aspx?c=28009&cs=est> (Consultado: 28 de marzo de 2012).

Mc Phail, Elsie (2010) “Televisión y violencia”, en revista electrónica *Razón y Palabra*, N° 73, agosto-octubre, 2010, Tecnológico de Monterrey, México.

http://www.razonypalabra.org.mx/N/N73/Varia73/19McPhail_V73.pdf

Lizárraga, Daniel (2012) “¿El gobierno contó bien a los muertos? Lo sabremos en 12 años”, en www.animalpolitico.com, 24 de enero de 2012.

<http://www.animalpolitico.com/2012/01/el-gobierno-de-calderon-conto-bien-los-muertos-de-2011-lo-sabremos-en-12-anos/> (Consultado: 28 de marzo de 2012).

Presidencia de la República (2011) *10 mitos de la lucha por la seguridad*, <http://www.presidencia.gob.mx/tag/10-mitos-de-la-lucha-por-la-seguridad/> (Consultado: 11 de noviembre de 2011).

Orozco, Guillermo (*et. al.*) (2009) “México: El creciente mercado de la ficción y sus estrellas”, en Orozco y Vasallo (Coords.), *La ficción televisiva en Iberoamérica. Narrativas, formatos y publicidad*, Ediciones de la Noche, Guadalajara, pp. 255-290.

Reforma (periódico) (2011) *Graban nueva teleserie... ahora de la Marina*, sección Nacional, 20 de agosto de 2011, pág. 3.

Reguillo, Rossana (2011) Conferencia magistral presentada en el XXIII Encuentro Nacional de la AMIC, “Violencia, comunicación y vida cotidiana” celebrado en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, del 4 al 6 de mayo de 2011.

Rey, Germán (2005) *El cuerpo del delito*. Documento N° 1, FES-C3, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, www.c3fes.net, Bogotá.

SSP (2010) Contrato N° OM/DGRMSG/AD/022/2010 celebrado entre “LA SECRETARÍA” y la empresa “TELEVISA, S.A. de C.V.”, 28 de junio de 2010.

Vasallo de López, Maria Inmacolata (2007) “Brasil: cada vez más realidad en la ficción” en Vilches (Comp.) *Culturas y mercados de la ficción televisiva en Iberoamérica*, Gedisa, Barcelona, pp. 77-108.

Villamil, Jenaro (2010) *El sexenio de Televisa. Conjuras del poder mediático*, Grijalbo, México.